

De “Koan (o la dificultad de decir las cosas)”

Luis Lugo

*Un koan es una especie de problema que el maestro formula
a sus discípulos para que lo resuelvan.*

D.T. SUZUKI

COCINO E INTENTO HACER UNA PASTA CHINA,
en el fuego lento.

Un gato de la fortuna
sube y baja su pata
atrás de mí.

El olor a aceite quemado,
el ritual doméstico.

El pequeño tiempo de invocaciones.

Intento hacer una pasta china,
en un sartén que atardece,
entre fideos, soja y zanahoria.

Un rasguño flota en el ambiente
un koan me acecha,
me rasguña.

El maestro pregunta por la carne que se cocina,
yo respondo que es un monje que se prende fuego,
como fideo chino.

El karma tiene la apariencia

de una tortuga japonesa.

Escucho que emite una palabra.

La veo desde la sala,

corro hacia ella.

Se aleja asustada,

en el camino muerde un sillón.

Nos detenemos.

Se detiene.

Me proyecta un saludo,

una especie de reverencia japonesa:

una inclinación cordial.

El maestro pregunta: ¿por qué el karma tiene la apariencia

de una tortuga japonesa?,

yo le respondo: ¿por qué Buda tiene la naturaleza de un perro?

Ambos reímos.

Una intranquila masa camina,
pisa la mojada arena de mandala,
el pesado lodo de color
entorpece su paso.

Pisa una y otra vez
el mismo círculo.

Un cangrejo medita
sobre su inmortalidad.

Se busca en un incierto camino,
en una olla hirviente
de pimienta y curry.

Resulta algebraico esto de sostener
una cabeza de arroz,
con un par de palillos de madera,
arremeter la incógnita de una mosca
que vuela sobre la (x) frente al plato.

